Fuera de VALIJA

17 Abril 1948

nº 122

EXTRAÑA DEMOCRACIA Y EXTRAÑA LIBERTAD

ENTRE los comentarios dedicados por la prensa falangista al acuerdo definitivo del Parlamento norteamericano rechazando la inclusión de Franco en el plan Marshall, destaca el del diario "Ya", que considera "extraña en verdad esa clase de democracia, en la cual media docena de hombres puede revocar un acuerdo tomado por más de dos mil". En realidad, no se sabe bien a qué media docena de hombres y a cuáles dos mil hombres se refiere el diario "Ya", pues el número de votos parlamentarios que decidieron, primero, el acuerdo en la Cámara de representantes y, luego, su revocación por ésta y el Senado conjuntamente, no guarda ninguna relación con las cifras citadas por el diario madrileño. Pero cualquiera que sea el lío aritmético que se haya armado dicho periódico, lo notable es que un órgano franquista considere extraña la democracia de los Estados, no por ser democracia, sino por no serlo. Si en los Estados Unidos fuese posible, en realidad, lo que el diario "Ya" califica de "triunfo de la opinión minoritaria", es decir, si media docena de hombres revocasen antidemocráticamente el acuerdo de dos mil, el hecho debía merecer entusiastas aplausos de la prensa falangista, alborozada, al fin, por el triunfo en la gran democracia norteamericana de los principios antidemocráticos, dictatoriales, opresivos y despóticos que informan el sistema político del franquismo. Si el diario "Ya" encuentra extraña la democracia de los Estados Unidos, por considerarla infringida y violada, los Estados Unidos, a su vez, deben encontrar extraño que un diario franquista trate de explicar a los Estados Unidos cómo han de practicar la democracia para que a dicho periódico no le parezca extraña. El diario "Ya", dando lecciones de democracia a los Estados Unidos, resulta tan extraordinario como lo sería el "New York Times", dando lecciones de tiranía a Franco. Si el presidente Truman hubiera asaltado el poder por la traición, el crimen y la fuerza bruta, mediante la ayuda armada del extranjero, y hubiera fusilado a los diputados y a los senadores, y disuelto sus respectivas cámaras, y hubiera suprimido la prensa libre y perseguido a los partidos y estrangulado a la oposición, y acabado con el ejercicio libre del sufragio, y escarnecido y sacrificado a la democracia; si el presidente Truman, en fin, gobernase tiránicamente, el diario "Ya" no encontraría ahora extraña la democracia implantada por tales medios y practicada de tal suerte, sino que consideraría que era una democracia excelente, una verdadera "democracia orgánica", como se dice. El error de las democracias consiste, por lo visto, en no gobernar con arreglo a los principios de las dictaduras. Y lo peor que les puede ocurrir a las instituciones democráticas de los Estados Unidos es, sin duda, funcionar en forma que desagrade al articulista de "Ya". Una democracia, por ejemplo, que no haya asesinado a ningún representante popular, ha de ser forzosamente, a los ojos de cualquier currinche franquista, una democracia deficiente e inusable. Y, para atacarla, no alegará contra ella lo mucho que tiene de democracia, sino lo algo que, en su opinión, tenga de dictadura, de desprecio al criterio mayoritario y de impúdico ejercicio de un poder personal y arbitrario. En el fondo, cualquier periodista franquista piensa que es glorioso que Franco haga lo que le da la gana, pero que es detestable que hagan lo mismo los representantes democráticos de los Estados Unidos. Desde ese punto de vista franquista, la verdadera democracia orgánica consistiría en incluir a Franco en el plan Marshall contra el criterio no sólo de la representación mayoritaria del pueblo norteamericano, sino también de todos los gobiernos democráticos y de todos los pueblos interesados en el plan Marshall. Extraña democracia, en verdad.

Tan extraña, por lo menos, como la idea de lo que es libertad de prensa que inspiró al representante argentino señor Cipoletti la de proponer que la España de Franco fuera invitada a la conferencia actualmente reunida en Ginebra y encargada de redactar un estatuto internacional que garantice la libertad de la prensa. La propuesta argentina fué rechazada por la conferencia, como es natural. Con ello se ha evitado, seguramente, que ese mismo articulista del diario "Ya", definidor a su manera de la democracia, se presente en Ginebra para definir, en nombre de una prensa sin libertad, lo que es la libertad de prensa. No negamos que la prensa falangista descansa en un cierto principio de libertad, que es la libertad del robo. En efecto, las imprentas robadas a las empresas periodísticas liberales sirven ahora para imprimir diarios falangistas en España. Así, pues, la presencia de una delegación franquista en la conferencia de Ginebra hubiera podido servir para defender esa libertad imperial que tuvieron los falangistas para robar los periódicos liberales.

¡Extraña libertad!, se dirá. Sí, sí. Todo es extraño en este mundo donde el diario "Ya" dice a los norteamericanos cómo debe ser la democracia y el señor Cipoletti pide que un delegado del franquismo, expoliador y matador de la prensa libre, explique al mundo cómo se ha de garantizar la libertad de prensa.

EL VALIJERO

A.P.C.E.
SIG.: 1.2s/1307